

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 2 pesetas; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutual o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERMAN CORTES, 3. PRAI.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

DE LOS HUELGUISTAS DE NAVARRES PRESOS EN LA CÁRCEL DE MANRESA

| | Pesetas. |
|--|---------------|
| Suma anterior..... | 506,01 |
| Madrid. | |
| P. I., 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—A. Atienza, 0,25. —B., 0,05.—P. Cermeño, 0,10.—Lorenzo Muñoz, 0,25. | 1,15 |
| Navarres. | |
| V. R., 1.—C., 0,25.—P., 0,25.—J. T., 0,25.—J. S., 0,25.—J. T., 0,25.—P. L., 0,25.—D. S., 0,25.—S. S., 0,25.—L. B., 0,25.—J. C., 0,25.—V. P., 0,10.—R. M., 0,25.—V. F., 0,10.—Núm. 10, 0,20.—Núm. 11, 0,25.—Núm. 12, 0,25.—M. M., 0,25.—R. S., 0,05. —J. S., 0,15.—R. C., 0,10.—M. T., 0,25.—R. P., 0,10.—Luis Guitart, 0,50.—J. F., 0,25.—Uno que es- ta conforme con el lema de «La Tramontana», 0,25.— S. A., 1.—J. D., 1..... | 8,55 |
| Cabrianas. | |
| Francisco Drasaria..... | 0,30 |
| Manresa. | |
| R. C., 0,25.—Juan Ginesta, 0,25.—Miguel Botella, 0,25.—Francisco Alegre, 0,40.—Ramón Armengol, 0,50.—Francisco Muncunill, 0,20.—José Puigdelirol, 0,25.—Cristóbal Mayor, 0,25.—Juan Sala, 0,50.— Martín Fabregat, 0,25..... | 3,10 |
| Burgos. | |
| Enrique Domingo, 0,35.—Mariano Ramírez, 0,05.— Clemente Ventura, 0,25.—Severiano Sáez, 0,25.— Lucio, 0,15..... | 1,05 |
| Valladolid. | |
| P. C..... | 1,00 |
| TOTAL..... | 521,13 |

21 DE MAYO DE 1871

Imposible olvidar este día.

El 18 de marzo el pueblo obrero de París recogía el guante que por conducto de Thiers se lanzaba la burguesía francesa, y tomando en sus manos sus propios destinos, escribía la página más grande que registra la historia de la emancipación obrera.

El 21 de mayo, después de ruda pelea y de haber realizado infinidad de actos de valor, de abnegación y de heroísmo, los defensores de la bandera roja, los que durante dos meses fueron el espanto de todos los déspotas y la esperanza de todos los oprimidos, cayeron abrazados á la gloriosa enseña y pagaron con su vida el noble intento de querer redimir á los esclavos del capital y hacer de toda la humanidad una sola familia.

La clase explotadora de Francia, que no podía perdonar al pueblo parisién el peligro en que había puesto los privilegios patronales y el camino que con su conducta dejaba trazado á todo el proletariado, y que además se proponía aterrorizar á cuantos habían visto con simpatía el glorioso movimiento del 18 de marzo, se mostró sanguinaria, cruel, itaplacable en aquel luctuoso día.

Ni perdonó al niño, ni al anciano, ni á la mujer, ni al herido. Inoculando en los soldados á su servicio el odio que en su corazón sentía, hizo que éstos arrebatasen la vida á cuantos cayeron en su poder y mostraran la menor señal de haber defendido la *Commune* ó simpatizado con ella. La matanza fué horrible, la venganza atroz. La sangre proletaria se vertió á torrentes y la capital del mundo civilizado pudo ver tendidos en sus calles 35.000 cadáveres, 35.000 hijos del trabajo, sacrificados en aras del peor de todos los dioses: del Capital.

Grande fué en aquellos momentos la satisfacción que experimentó la clase parásita de Francia. Enloquecida por su deseo de venganza, creyó—¡estúpida!—que al asesinar cobardemente á los campeones de la *Commune* mataba también la idea revolucionaria, la idea socialista que latía en el fondo de la insurrección parisiense.

Y de esa creencia participó en más ó menos grado la burguesía de todos los países, que vió con júbilo extraordinario la sangría dada al proletariado francés.

Pero la ilusión de todos los privilegiados se desvaneció pronto. Pudieron, sí, gozarse en la hecatombe proletaria; mas no en la muerte, ni siquiera en el amortiguamiento de las doctrinas emancipadoras y revolucionarias. En vez de eso, han tenido que contemplar con asombro los progresos maravillosos que desde entonces han hecho aquéllas, y reconocer que no ha influido poco en la unión y disciplina que hoy existe entre los asalariados la ferocidad de los asesinos de Versalles.

Si el recuerdo del 18 de marzo de 1871 alegra los corazones de los proletarios que pelean por la emancipación de su clase, pena y tristeza deben sentir al recordar el 21 de mayo, día en que tantos de los suyos fueron víctimas del odio y la barbarie burgueses. Sin embargo, esa pena y esa tristeza tienen que ser hoy menores á las de otros años, porque todo nos dice, todo nos hace comprender que el momento de la venganza está muy próximo, que la casta explotadora expiará en breve todos sus crímenes.

¡Sí; la horrible matanza de 21 de mayo, la campaña terrorífica que aquel día comenzó la burguesía francesa contra el proletariado, será muy pronto vendada, y vendada de un modo completo: destruyendo, aniquilando totalmente cuantas instituciones sostienen, amparan y defienden la esclavitud económica, ó lo que es igual, el régimen del salario.

LA SEMANA BURGUESA

Nos hallamos en pleno jolgorio; todo en Madrid es fiesta y alegría.

Cortesanos y forasteros, grandes y chicos, pobres y potentados, al gozar los espléndidos festejos preparados en su obsequio, rinden fervoroso aplauso al insigne alcalde y á los concejales ilustres que tan brillante muestra les dan de su poderosa iniciativa.

¡Y los murmuradores sempiternos pretendían hacer creer á las gentes que este Ayuntamiento no se distinguiría de los anteriores acaso nada más que por su mayor torpeza administrativa!

¿Qué dirán ahora los envidiosos de su gloria?

¡Ah, sí! Dirán que nunca como ahora bajó la renta de consumos, que jamás prosperaron tanto los grandes matuteros, que hoy los precios de las subsistencias hacen imposible la vida, que los servicios municipales están más desatendidos, etc., etc.

Bueno, ¿y qué?

Aunque todo eso sea cierto, ¿es menos exacto que los principalmente perjudicados con ello son los proletarios?

Pues entonces no vale la pena de mencionarlo.

Lo que importa es que el Municipio responda al interés de clase, y bajo este concepto no hay más que pedirle.

¿Sobre quién recayeron con mayor rigor los estragos de la última epidemia?

Sobre la población obrera; no hay quien lo ponga en duda.

Pero como la industria y el comercio sufrieron también algún quebranto, ¿qué menos podía hacer un Ayuntamiento genuinamente burgués que procura á los suyos una indemnización crecida?

¿Y á los trabajadores?

¡Bah! Son tan bonachones, que se dan por muy contentos con que salga de sus costillas el importe de las fiestas.

Además, ya verán cómo el Municipio se acuerda también de ellos.

Para rebajar el jornal de sus obreros á fin de reparar los desperfectos que en el Tesoro municipal ocasionen los festejos.

El programa de las fiestas responde perfectamente á los gustos de la espiritual burguesía en cuyo obsequio se celebran.

Misa castrense á la intemperie.

Corridas de toros por partida doble ó triple.

Gran mascarada con sus correspondientes comilonas y borracheras.

Exposición de perros...

Y como colmo para excitar la sensibilidad de los corazones burgueses, movilización militar de los niños del Hospicio.

¡Así! Ya que los muy regoldones se pasan vida de príncipes á costa del presupuesto provincial, á lo menos que sirvan para divertir á los parásitos imbéciles. Lo único que ha faltado es un festival infantil como el de marras, aquel que costó no pocas enfermedades á los pobres chicos de las escuelas municipales.

Pero como el progreso es incesante, ¡quién sabe! quizá para la próxima *juerga* burguesa se eche mano de las criaturas de la Inclusa.

Sirviéndolas en pepitoria á los gastrónomos más distinguidos.

Los señores carniceros, para contribuir al mayor esplendor de las fiestas, han subido el precio de la carne.

Y el Ayuntamiento, con sus pantomimas de celo en interés del vecindario, parece dispuesto á coadyuvar á la obra de los carniceros.

Haciendo morir de risa á los vecinos que aquéllos no maten de hambre.

Ante la grandiosidad de las recientes manifestaciones obreras, el movimiento de los partidos burgueses, republicanos inclusive, se eclipsó momentáneamente, como avergonzado de su propia pequeñez.

Pero calmado el oleaje del imponente oceano popular, vuelve á percibirse el rumor del cenagoso charco de la política burguesa.

El cual rumor nos hace saber que Ruiz Zorrilla y el marqués de Santa Marta acaban de ensayar el último acto de la farsa que ha tiempo traen entre manos.

La ocasión no puede ser más oportuna.

Todavía no se han roto los silbatos del *santo*...

Una noticia tentadora para los aficionados á ciertas aventuras.

El grande, el magnánimo, el generoso partido republicano español, compuesto en su mayoría de burgueses grandes, medianos y chicos, socorre á cada uno de sus emigrados con *un real*.

Pero entiéndase que es *un real* diario.

Y no se olvide que el número de los emigrados asciende á treinta.

A grandes causas, grandes sacrificios.

Justicia seca, y caiga el que caiga.

Axioma burgués de buena cepa, puesto en acción en su mayor pureza en la huelga de Bilbao.

Véase la clase.

Los trabajadores, creyendo que lo que la Constitución considera lícito no sería penable á los ojos de los patronos, hicieron uso del derecho de manifestación asistiendo en masa á la celebrada el día 4.

Pero como la ley propone y el burgués dispone, algunas de esos obreros fueron castigados por aquel *delito* privándoles del trabajo, y esto originó la huelga que aún llena de espanto á los vampiros vizcaínos.

Es decir, que el verdadero provocador del conflicto no es otro que el despotismo patronal.

Pero aquí de la lógica justiciera que se estila.

Los que pisotean el derecho, los que no tienen más ley que su interés y su capricho, ven amparado su desafuero por la fuerza armada del Estado.

Los débiles, los indefensos, aquellos que no hicieron más que suponer que la ley les prestaría auxilio, llenan hoy las cárceles, después de haber sido cobardemente ametrallados.

Pero el tiempo corre ahora con mayor velocidad que nunca, y el día de las grandes justicias está muy cercano.

HUELGA DE LOS MINEROS DE VIZCAYA

Desde hace algunos días ríen descomunal batalla en la región vizcaína explotadores y explotados, burgueses y obreros.

Los primeros, sorprendidos por la actitud de los trabajadores, que hasta ahora habían sufrido resignadamente el vil trato que aquéllos les daban, han tenido un momento de horrible pánico, y para tranquilizar su ánimo y someter a los que consideran esclavos suyos, han considerado preciso que el capitán general del distrito, Sr. Loma, convierta en inmenso cuartel la zona minera y reduzca a prisión a todo obrero que tenga alguna influencia entre sus compañeros.

Los segundos, sin intimidarse por la presencia de los millares de soldados que los vigilan, ni por las arbitrarias detenciones de muchos de los suyos, y pasando por alto las provocaciones que de vez en cuando les dirigen los civiles y forales, muéstranse estrechamente unidos y de todo punto resueltos a alcanzar la victoria.

¿Cuál ha sido la causa de la huelga? Un acto de despotismo. ¿Qué es lo que la ha dado vida y generalizado? La infame, la escandalosa explotación de que eran víctimas los mineros.

Como saben nuestros lectores, el día 4 del actual tuvo lugar en La Arboleda, como en Madrid, Bilbao y otros muchos puntos, la manifestación obrera para reclamar de los Poderes públicos la jornada legal de ocho horas y las demás medidas protectoras del trabajo acordadas en el Congreso internacional de París.

Dicha manifestación la organizó en La Arboleda la Agrupación de nuestro partido, y a ella asistieron más de 5.000 mineros.

A los pocos días de haberse verificado aquel acto, nuestros correligionarios Facundo Alonso, presidente del Comité socialista, y los demás compañeros que formaban éste, fueron despedidos por el Sr. Maclena, propietario de la mina donde aquéllos trabajaban. El motivo que alegó este burgués para dejar sin ocupación a los referidos compañeros fué que hacían propaganda socialista y aconsejaban a los obreros cosas que a él no le agradaban.

Cuando los demás trabajadores se enteraron de la injusticia cometida por el Sr. Maclena, se presentaron a él y le dijeron que, ó volvían los compañeros despedidos, ó ellos abandonaban la mina. El propietario contestó negándose a lo que solicitaban los obreros. Entonces estalló la huelga, extendiéndose rápidamente por las minas de Paucocha, Beineta, Matamoros, Carmen, Gallarta, Rubia, Setanes, descargadero de Ortuella y fábricas del Desierto.

En esta situación, los huelguistas acordaron reclamar, no sólo la readmisión de los obreros despedidos, sino que su explotación fuera menos abusiva y cruel.

Inmediatamente los mineros comunicaron a Perezagua lo que ocurría, pidiéndole su consejo.

Cuando nuestro amigo acudió a su llamamiento, miles de huelguistas se hallaban ya en Desierto con ánimo de presentarse en Bilbao. Al ver a Perezagua le aclamaron llenos de entusiasmo, atronando el espacio con vivas al Partido Socialista. Perezagua logró congregarlos en La Arboleda, y allí les recomendó que perseverasen en sus propósitos unidos como un solo hombre, pero manteniéndose tranquilos y no dando el menor motivo para que la fuerza armada interviniere y los burgueses hicieran de las suyas. Todos se mostraron conformes con la recomendación de Perezagua, el cual se despidió de los huelguistas hasta el siguiente día.

Nuestro amigo no pudo cumplir su promesa, porque al volver a Bilbao, y sin más razón que porque sí, fué llevado al Gobierno civil y de allí a la cárcel.

Apenas declarado el estado de sitio, la autoridad militar, influida por los burgueses, empezó a adoptar disposiciones con objeto de amedrentar a los huelguistas. Hizo registrar el Centro socialista, prohibió la reunión que en La Arboleda tenían proyectada los mineros, prendió al compañero Facundo Alonso y a los demás individuos de la Agrupación socialista del punto antes indicado, é hizo lo mismo con otros muchos trabajadores.

Desearo sin duda los burgueses aprovechar la ocasión para dar una sangría a aquellos proletarios, apelaron a toda clase de medios a fin de irritarlos. Los civiles y forales que había en la fábrica «Vizcaya», sin hacer las intimaciones que marca la ley, descargaron sus fusiles sobre los huelguistas, hiriendo a algunos y matando a un pequeño burgués que se hallaba a bastante distancia de aquéllos montado a caballo.

Los obreros hubieran podido dar buena cuenta de los que así les agredían; pero comprendiendo que esto perjudicaba a sus intereses, reprimieron su cólera y aconsejaron a los más exaltados que se retirasen de allí.

Lo que los explotadores han logrado con tan torpe proceder y con reunir tropas y más tropas en la zona minera, ha sido que la huelga se extiende y que los obreros se mantengan inquebrantables.

En efecto, en las minas la huelga llega hasta Santander, pasando el número de huelguistas de 16.000; y en Bilbao, donde los trabajadores se han hecho solidarios de sus camaradas los mineros, los que han abandonado las obras y talleres llegan a 12.000.

Además, los mineros insisten en las reclamaciones que presentaron en los primeros momentos, como lo prueba el que el día 15 la Comisión que los representa, formada por los compañeros Epifanio Gurrea, Dionisio Hege, Anastasio Lobo y Nicolás Pascual, dirigieron a los patronos un documento donde se dice que mantendrán la huelga mientras no se les conceda:

1.º Que la jornada de trabajo diario no exceda de diez horas.

2.º Que se supriman por completo las tareas.

3.º Despesión absoluta de los Cuarteles ó Barracones (1), dejando por tanto en completa libertad a los trabajadores para que se suministren de comestibles donde lo crea conveniente.

4.º Admisión de los individuos que han sido despedidos de sus trabajos.

La lucha, pues, no obstante los muchos medios de que disponen los que se enriquecen con lo que otros producen, se sostiene perfectamente por los huelguistas, y dada la magnífica unión de éstos, la sobrada razón de sus peticiones y la pérdida que a los propietarios de minas y fábricas ocasiona tal paralización, no es aventurado afirmar que la victoria será de los obreros.

Por ningún concepto cabe echar la culpa de lo que ocurre en estos momentos en Vizcaya a los trabajadores. Los «solos responsables», los «únicos causantes» de tal estado, como afirma *El Porvenir Vascongado*, periódico burgués que combate a diario las ideas socialistas, son los «propietarios y explotadores» de las minas de aquella comarca, que han llevado su indiferencia y su desprecio hacia los explotados hasta el extremo que en las siguientes líneas indica el susodicho periódico:

Ha sido necesario que esta situación se cree, que surja el conflicto, que ciertos intereses se vean amenazados, para que los señores mineros (se refiere a los propietarios) caigan en la cuenta de que efectivamente en la zona minera se explota inconsideradamente por algunos empleados subalternos al infeliz trabajador; se le trata en ciertas y determinadas explotaciones peor que a los esclavos de un ingenio cubano; se le escatima y merma el jornal, para que a su costa se enriquezcan unos cuantos protegidos de los capitalistas, anchos de manga y más anchos de conciencia; se le somete para la faena a un régimen cruel, obligándole a trabajar a son de corzeta, desde las cuatro de la mañana hasta las ocho de la noche, y se alberga formando rebatos, disputándole la comodidad, el descanso y la higiene, hasta en las horas del sueño.

Sin embargo de esto, no ha sido a los infames que tales cosas han hecho a los que han preso y separado de sus familias las autoridades, ni contra los que se ha empleado la fuerza armada. Al contrario, la mayoría de los que han sido encarcelados son las víctimas de aquellos verdugos, los que por espacio de mucho tiempo han llevado una vida peor, muchísimo peor que los animales de carga.

Pero esa enorme injusticia, explicable solamente por el antagonismo de intereses, servirá para hacer comprender con toda claridad a los desheredados que las autoridades, ya sean civiles, judiciales ó militares, no tienen más misión que la de defender contra los trabajadores a los que se apoderan del fruto de los esfuerzos de éstos.

Según noticias que nos merecen completo crédito, el número de trabajadores presos es aproximadamente de 200, y aunque por no haber cometido el menor delito esperamos que pronto serán puestos en libertad, por si eso no ocurriera anunciamos a todos nuestros correligionarios y a los que sin serlo aman a su clase, que desde el número inmediato abriremos en las columnas de *EL SOCIALISTA* una suscripción a favor de aquéllos.

Probemos todos, tomando parte en esa suscripción, que es imposible herir hoy a un solo miembro de la clase proletaria sin que toda ella se revuelva contra quien tal haga.

MANIFESTACIÓN INTERNACIONAL OBRERA

BILBAO

11 de mayo de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

El 4 de mayo ha sido un día glorioso para el proletariado bilbaíno.

Las fiestas con que la estúpida burguesía conmemora el aniversario de la liberación de Bilbao han pasado completamente desapercibidas ante la magnitud sorprendente de la manifestación obrera.

Ni los 2.000 hombres que componían la fuerza armada, ni los gruesos cañones preparados convenientemente han intimidado a los obreros, que han ejercitado su derecho con un orden y compostura admirables.

A pesar del abundante aguacero que durante la mañana del 4 cayó sobre la villa, asistieron a la manifestación de 12 a 14.000 trabajadores, cifra enormísima si se atiende a la imposibilidad en que se hallaron muchísimos obreros de asistir a dicho acto a causa de haberseles impedido los patronos pretextando la *necesidad imprescindible* de trabajar.

He aquí a grandes rasgos la reseña de acto tan memorable:

La plaza de la Cantera, lugar de donde debía partir la manifestación, hallábase a las diez atestado por una muchedumbre inmensa, que aguardaba impaciente la venida de los trabajadores de la Arboleda, dirigidos por nuestro incansable compañero Perezagua.

Por fin, éstos llegaron precedidos de una bandera roja, donde se leía el siguiente lema: *«Agrupación de La*

(1) En estos sitios los obreros duermen tres juntos en una cama, compuesta de un jergón sin paja y algunas sábanas, las cuales hasta que las tienen que tirar los mineros por estar muy sucias ó rotas, no las lavan ni cosen. A los que viven en los cuarteles les guisa la comida un peón cualquiera y en una misma olla para todos. Además, se les obliga a tomar los comestibles en las almacenes de los capataces, donde garbanzos que cuestan 5 reales en Bilbao, tienen que pagarlos los mineros a 8; las aluvas, que valen 6, a 10, y así todo lo demás.

Arboleda.—Ocho horas de trabajo; ocho horas de descanso; ocho horas de educación.»

Un viva La Arboleda unánime, entusiasta, asió de la multitud al ver la llegada de los mineros.

Acto continuo las Comisiones de las Sociedades, con sus respectivas banderas, se colocaron en una escalinata que da frente a la plaza mencionada, y desde allí, nuestros amigos Pascual y Perezagua, después de anunciar el objeto de la manifestación que iba a realizarse, pronunciaron breves, pero entusiastas frases, que fueron acogidas por la multitud con aplausos atronadores.

«Compañeros—dijo Perezagua—el acto que hoy verificamos es la primera etapa de la gran Revolución social. Todo anuncia que el capitalismo está herido de muerte. Preparémonos a ver brillar el sol de la Justicia, de la Igualdad y de la Fraternidad de los pueblos.»

A seguida nuestro compañero Pascual leyó la exposición que dirigíamos a los Cuerpos Colegisladores reclamando la reglamentación internacional del trabajo, y, terminada que fué la lectura, partió la manifestación, a cuyo frente iban diez banderas rojas con inscripciones alusivas al acto.

Un gentío inmenso aguardaba el desfile de los manifestantes, cuya compostura causaba asombro.

Llegados al Gobierno civil, el compañero Pascual, presidente de la Agrupación socialista, después de breves palabras hizo entrega de la exposición mencionada al gobernador, el cual, así como el diputado a Cortes Sr. Aguirre, allí presente, prometieron recomendar y aun apoyar.

Terminada la entrega del citado documento, el gobernador asomóse al balcón, acompañado del presidente de la Diputación provincial, del alcalde y de otras autoridades, y desde allí dirigió la palabra a los manifestantes, felicitándose por el buen orden en que iban y repitiendo las mismas frases pronunciadas ante las Comisiones.

Inmediatamente la manifestación siguió el itinerario trazado de antemano, pasando por el Arenal hasta llegar a la plaza Elíptica del ensanche, donde después de un bellissimo y vehemente discurso de nuestro joven amigo Felipe Carretero, hicieron uso de la palabra los compañeros Pacual y Perezagua, siendo sus frases calurosamente aplaudidas.

«Compañeros—exclamó Perezagua—Los parásitos de la sociedad tiemblan de espanto ante las pacíficas manifestaciones de los trabajadores del mundo civilizado. Si la burguesía desatiende nuestras justas reclamaciones, vendrá la huelga universal, y entonces, si carecemos de alimentos, los cogeremos... donde haya; pero no moriremos de hambre. El régimen capitalista morirá en este siglo. Pronto el clarín revolucionario anunciará el despertar de los pueblos.»

A estas valientes frases de nuestro querido compañero Perezagua siguieron nutridísimas salvas de aplausos y vivas a la Revolución social, disolviéndose los manifestantes en medio del mayor orden.

Por la tarde del mismo día 4 tuvo lugar en La Arboleda la anunciada manifestación, a la que asistieron más de 5.000 mineros dirigidos por el compañero Perezagua, reinando orden perfecto y gran entusiasmo. Durante la reunión, que se verificó en el Juego de pelota, hizo una colecta con destino a los gastos del local, cuya suma ascendió a 48 pesetas y algunos céntimos.

Vuestro y de la Revolución — *El corresponsal*.

LINARES

11 de mayo de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

¡Llor a los iniciadores de la manifestación de mayo! ¡Viva el Congreso internacional socialista obrero de París!

Hoy que la clase patronal de esta ciudad ha depuesto algún tanto el terror que la sobrecogía desde los primeros síntomas de la trascendental manifestación de 4 del corriente, os remitimos una pequeñísima reseña para que nuestros correligionarios de España vean que la Agrupación socialista de Linares ha tomado la parte que le correspondía en aquel acto grandioso.

Empezaré tributando un elogio a la Sociedad de Carpinteros por haber resuelto tomar parte en la manifestación, a cuyo efecto mandó hacer una bandera y envió su representación, debido todo a la iniciativa del incansable presidente del gremio, Francisco Marqués, que con justa razón dijo: «Si el obrero se asocia, debe hacerlo para mejorar su clase y no para vegetar tarde y mal, ocasionando con esto perjuicios a sí mismo y a la humanidad.»

No debo olvidar a la Sociedad de Entibadores de minas (maderistas), que, asociándose al acto, ha dado una gran muestra de comprender con claridad que el mejoramiento y la redención de la clase obrera está en la unión y solidaridad de todos los individuos que la forman.

El domingo 4, a las dos de la tarde, la Sociedad de Carpinteros salió de casa de su presidente, con música y bandera, a reunirse con la Agrupación socialista, que esperaba en su Círculo. Antes de salir el compañero Mora, presidente del Comité socialista, recomendó a todos que tuvieran mucha calma y mantuvieran el orden más perfecto.

Marchando unidas ambas colectividades se dirigieron al paseo de Linarejos, donde se celebraba la reunión pública, a que previamente se citó por medio de pasquines. En el citado paseo esperaban unos 2.000 obreros, que, unidos a los que componían el grueso del partido y demás agrupaciones, no bajarían de 12.000, dando a la reunión un aspecto imponente.

El compañero José L. Castor, de la Comisión nombrada para presentar la petición, subió al kiosco de la música y dirigió la palabra a aquella masa enorme, que demostraba no ser más que un solo hombre; un solo aliento, el de emancipación. El pensamiento fijo en un solo punto, en la poderosa fuerza que la unión nos da, principió explicando las causas que motivaron la celebración del Congreso socialista de París; sus resoluciones, por lo que se verificaba aquélla importante manifestación para pedir a los poderes constituidos que fueran traducidas en leyes; haciendo resaltar como punto de sumo interés el planteamiento de la jornada legal de ocho horas de trabajo. Demostró la injusticia de la mala fama que se atribuía a los obreros de Linares; dijo que el mayor deseo de nuestros enemigos era que se alterase el orden para quitarle importancia al acto y desprestigiarlo; recomendó, para dar un mentís a los que tan poco nos conocen, que cada uno fuera vigilante de los demás. Las palabras de dicho compañero fueron acogidas con una nutrida salva de aplausos.

Acto continuo partió la manifestación, llevando a su cabeza la Comisión organizadora, en medio de cuyo grupo se ostentaba una hermosa bandera roja, emblema de la Revolución social, hecha por las laboriosas hijas de nuestro consecuente compañero Rafael Ibáñez. Detrás seguía una masa que no bajaría de 4.000 obreros; luego brillante banda de música, la bandera de la Sociedad de Carpinteros con el lema «Jornada legal ocho horas de trabajo», su Comisión, a la que seguían todos los compañeros del gremio, y por último la Sociedad de Entibadores con su Comisión a la cabeza y un importante concurso de todas las artes y oficios.

Baste decir que cuando la cabeza de la manifestación entraba en la plaza donde está el palacio municipal, la bandera de los carpinteros venía por el centro de las Tres Correderas y aún no habían desalojado los manifestantes el paseo de Linares, pudiendo asegurar que concurrieron más de 14.000 obreros.

Una vez la Comisión en presencia de las autoridades, el compañero Sarmiento hizo entrega de la petición que hacían los manifestantes, y después de una atenta contestación del alcalde, el compañero José L. Castor volvió a dirigir la palabra a los manifestantes para dar cuenta cómo la Comisión había cumplido el encargo que le habían conferido, aplaudiendo a la vez su sensatez, orden y cordura y rogándoles que se disolviesen en seguida, lo que se efectuó en breves momentos.

Un detalle digno de tener en cuenta: al subir la Comisión al kiosco del paseo, un obrero del gremio de mineros quiso subir también, deteniéndole un guardia municipal; creyéndose el minero con derecho a ello, quiso insistir, y otro que se encontraba cerca le amonestó en esta forma: *Mira, tú no debes subir; pero si no haces caso de lo que te dicen, te pego.* Contestación del aludido: *Me lo mandas tú, pues lo mismo que si me lo dijera mi padre; se acabó: ya no subo, pues no quiero que por mí haya algo.*

Este digno proceder contrasta con el que dos noches antes observaba un redactor del periódico *El Resumen*, cuyo individuo, en vez de procurarse datos fidedignos que comunicar al periódico donde escribe, se entretenía en requebrar a una de las desgraciadas mujeres que con sus deshonestos bailes divierten a ciertas gentes en el café de la Amistad, llegando a tirarle el sombrero y faltándole muy poco para hacer pareja con ella.

Vuestro y de la Revolución social—*El corresponsal.*

CARTA DE BARCELONA

17 de mayo de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Llévose a cabo la manifestación obrera del 1.º de mayo del modo imponente que ya manifesté mi amigo L. Pero al día siguiente, cuando los trabajadores, satisfechos de que aquella jornada sería provechosa a los intereses obreros, acudieron al trabajo, numerosos grupos se opusieron a ello, quedando declarada la huelga en muchísimos oficios, puesto que los trabajadores partidarios de reanudar sus tareas tuvieron la admirable táctica de abandonar el trabajo a la primera indicación, a fin de no dar motivo a que los enemigos de los obreros tuvieran la satisfacción de ver a éstos cuestionando entre sí. ¡Espectáculo sublime, que pone de manifiesto el grado de educación social y de fraternidad que los trabajadores han alcanzado!

Efectuado el paro en la forma indicada, de más está decir que las calles se llenaron de gente, en su mayoría obreros, que comentaban los hechos y la manera como éstos venían desarrollándose.

La plaza de Tetuán, donde había algunos grupos, fué despejada por la fuerza armada, y una carga dada por la Guardia civil de caballería hizo acabar en tragedia lo que hasta entonces era casi una comedia. Un muerto, algunos heridos y multitud de contusos, tal fué el resultado de aquella jornada.

A partir de aquel momento el aspecto de la ciudad cambió: las masas obreras, que no por ser anónimas dejan de influir en la opinión de un pueblo, cambiaron de fisonomía, y entre inquietas ó indecisas, continuaban invadiendo las calles y paseos, ávidas de saber lo que ocurría. Y ocurrió que la ciudad fué declarada en estado de sitio. Los partidarios de la huelga vieron entonces faltos de la savia que da vigor a estos movimientos; las garantías constitucionales pasaban a ser letra muerta, y no había medio hábil de mantener la letra

entusiasmo y la constancia entre las masas. Poco a poco fueron al trabajo algunos obreros, siguiéronles otros y luego otros, acabando por entrar todos ó casi todos en las fábricas, fundiciones y talleres.

¿Qué han ganado con la huelga los que de ella eran partidarios? Nada ó casi nada, si se tiene en cuenta lo mucho que han perdido. Nosotros combatimos la huelga general por creerla imposible; yo la combatí en mi oficio, mi oficio hizo la huelga y ha ganado lo que la mayoría: absolutamente nada. Para llevar a cabo un movimiento de esta naturaleza es indispensable que preceda a ella una sólida organización universal; que las falanges trabajadoras tengan conciencia de lo que significa una lucha de proporciones tales; que entre los hombres que estén al frente del movimiento haya verdadera unidad de criterio, y que estos hombres tengan suficiente carácter para arrostrar los peligros que tal empresa puede acarrearles, sin que por nada escondan la cara.

Todo esto es indispensable para emprender una lucha de la magnitud de la que se ha intentado. Tan sólo cuando esto se haya alcanzado, y que constituirá la base de la Revolución proletaria, podrá pensarse seriamente en hacer algo en tal sentido; no ahora, que se carece de lo indispensable para el triunfo.

Que es cierto esto lo prueba, entre otras razones, el que algunos de los mismos partidarios de la huelga, que la propagaron, la prepararon y la hicieron, luego, espantados de su propia obra, han aconsejado a los trabajadores que volviesen al taller y a la fábrica a continuar su interrumpida labor. Hecho que dice por sí solo más que cuanto yo pudiera manifestar.

Escrito lo que antecede, acabo de leer un suelto en *Las Dominicales del Libre Pensamiento* ensalzando de una manera desusada el proceder de los masones de ésta durante las críticas circunstancias por que acabamos de atravesar. Según *Las Dominicales*, nos hallábamos sobre un volcán, era inevitable una hecatombe nunca vista, cuando intervinieron los masones y a su poderoso influjo todo quedó conjurado, deponiendo los hombres que dirigen las distintas fracciones socialistas sus antiguos odios, dándose el ósculo de paz y renaciendo la calma y la fraternidad entre todas las clases sociales. Todo, gracias a los masones.

Pero la verdad de todo esto es que los masones y los directores de algunas fracciones socialistas, que también son masones, y algunos otros que ignoro si lo son, pero que andan con ellos, suscribieron un documento recomendando a los obreros que volviesen al trabajo. Este es el hecho, y no lo que trata de dar a entender *Las Dominicales*; pudiendo añadir que los trabajadores se enteraron de la alocución, que no dejó de sorprenderles, y siguieron haciendo lo que mejor les pareció.

No a mí solo, sino a otros muchos compañeros, ha causado risa la salida de *Las Dominicales*.

Los resultados que para la organización obrera ha dado la manifestación del 1.º de mayo serán objeto de otra carta.

Vuestro y de la Revolución—*El corresponsal.*

CARTA DE INGLATERRA

La manifestación de Hyde Park.

Londres, 5 de mayo de 1890.

La manifestación en pro de las ocho horas de trabajo, que tuvo lugar ayer en la capital de la Gran Bretaña, ha sido sin disputa, y por confesión misma de un grupo de periodistas burgueses, entre los que se hallaba el corresponsal de *Le Temps* de París, «la más vasta demostración democrática que Londres presencié jamás». En 500.000 han calculado todos los periódicos el número de los manifestantes.

El Comité nombrado por el Consejo de la Federación Nacional de las organizaciones obreras, de que Burns es secretario general, había publicado hace cinco días el manifiesto siguiente:

«A los trabajadores del Reino Unido.

«Hasta el último momento, el Comité Ejecutivo, ocupado activamente en crear nuevos grupos, había titubeado en levantar la voz con motivo de la próxima fiesta del trabajo. Pero hoy que se hallan en presencia de personajes tímidos y vacilantes, los cuales se proponen hacer de modo que el 1.º de mayo la manifestación no tenga lugar conforme con la resolución del Congreso internacional de París, es decir, simultáneamente con los trabajadores de Europa y América, el Comité cree que le incumbe, como representante de una organización obrera militante, entrar en línea y hacer un llamamiento a los trabajadores ingleses en la metrópoli y en todas partes donde sea posible, para que salgan a la calle con orden y disciplina, y para que reclamen que las horas de trabajo sean reducidas de tal suerte (a menos de ocho si fuese necesario) que haya trabajo para todos.

«No se trata aquí de una cuestión de número. Grande ó pequeña, esta manifestación del 1.º de mayo es la afirmación del principio de solidaridad y de federación de los obreros de todos los países, y es lo que hará del 1.º de mayo un día único en la historia del mundo.

«Trabajadores de Londres, los pocos derechos que poseemos los hemos obtenido por el valor y no por la cobardía de nuestros padres. Nosotros también tenemos un deber que cumplir respecto de nuestros hijos. Alzaos y probad que en las futuras luchas del trabajo los obreros extranjeros pueden contar con los obreros ingleses.

«La manifestación del 1.º de mayo inaugurará una era nueva. La emancipación está cercana. Esta manifestación no será la última que perseguirá la reducción de las horas de trabajo, el alza de los salarios, la disminución de los beneficios capitalistas, las habitaciones sanas y la seguridad para la vejez obrera, la abolición de los *workhouses*, esas Bastillas modernas, y la renovación de todas las industrias sobre la base cooperativa a beneficio de los productores de toda la riqueza, así como una organización industrial y todo el reino gobernado por un Parlamento del trabajo.—J. E. WILLIAMS, presidente.—J. BURNS, secretario general.»

Dificultades de organización y razones de interés para la causa obrera obligaron a los trabajadores socialistas de Londres a aplazar la manifestación para el domingo 4, día en que las Trades-Unions se habían decidido al fin, después de muchas vacilaciones, a tomar parte en el acto; lo que no quita oportunidad al importante manifiesto del Comité de la Federación Nacional.

En efecto, dos inmensas procesiones de obreros, una acudida por Shipton, el *chief-marshal* de las Trades-Unions, y la otra llamada de las *ocho horas legales*, organizada por la *Social Democratic Federation*, se formaron en ambas orillas del Támesis y se dirigieron a las tres en punto a Hyde Park, siguiendo itinerarios distintos. Los últimos tomaron a la derecha, para entrar en el Parque por la puerta del Sur, y los trades-unionistas tomaron a la izquierda para llegar al mismo punto por la del Norte. De ambas partes la manifestación presentaba el mismo aspecto exterior. Como una marejada multicolora de banderas, un torrente de masas negras y profundas, salpicadas con los puntos brillantes de las escarapelas, de los lazos y flores. Muchos manifestantes llevaban el retrato de Burns en el sombrero. Por lo demás, en la marcha, ningún trastorno ni la más leve vacilación: la disciplina era completa. Sólo que el paso era más difícil a medida que se avanzaba, porque la multitud de espectadores, ya considerable en los muelles, llegó en cierto punto a ser prodigiosa.

Aquello no tenía nada de amenazador. Habiérase dicho que era una gran fiesta, donde todo el Londres masculino había acudido. En el patio del cuartel de Wellington varios soldados contestaron a los «hurra» de los manifestantes agitando los pañuelos.

Todos los obreros que tomaban parte en la manifestación iban vestidos en traje de domingo y marchaban en filas de seis. Uno de los comisarios organizadores, montado en un caballo blanco, llevaba en la cabeza un gorro frigio. A las cuatro y media, cuando el ejército de obreros socialistas entró en Hyde Park por la plaza de Grosvenor, las Trades-Unions no habían llegado aún.

Los oradores de la manifestación de las «ocho horas legales» ocuparon en seguida las *plats-formes* ó tribunas, y Burns, Cunnighame Graham, Aveling, Michael Davitt, Mrs. Annie Besant, William Thorne, nuestro amigo y compañero Pablo Lafargue y otros cuyos nombres no recuerdo en este instante, pronunciaron enérgicos discursos a favor de la intervención del Estado para la reducción de las horas de trabajo, adoptándose por aclamación la resolución siguiente:

«Este *meeting* pide enérgicamente una fijación legal de ocho horas al día, ó cuarenta y ocho horas por semana, como maximum de trabajo para todos los oficios y comercios, y se obliga a trabajar firmemente en pro de la posesión colectiva de todos los medios é instrumentos productivos de riqueza por la comunidad, como el único método para emancipar completamente al pueblo de la esclavitud industrial de nuestros días.»

Mientras que se adoptaba esta resolución en los grupos demócratas socialistas, las Trades-Unions continuaban llegando y colocándose en torno de sus tribunas. Después de muchos y calurosos discursos llegaron a adoptar una resolución que causó universal sorpresa, y que fué, no obstante, votada por unanimidad. HeLa aquí, fielmente traducida:

«Este vasto *meeting* de trabajadores de Londres, sabiendo que la excesiva duración de los días de trabajo causa una irregularidad en los «empleos», de lo cual resulta mucha miseria y desmoralización social, cree que el mejor medio de mitigar estos males es reducir las horas de trabajo a un maximum de cuarenta y ocho por semana; felicita cordialmente a nuestros compañeros de trabajo de los demás países por haber pedido estas reducciones de horas de trabajo; exhorta a nuestros compatriotas a que sean infatigables en sus esfuerzos para establecer con éxito este límite por todos los medios legítimos que estén en su poder, y como primer paso, apela al Gobierno de este país y a los Cuerpos locales para fijar inmediatamente esas horas en todos los departamentos que se hallen bajo su intervención; pide a los obreros de los diversos distritos electorales que exijan a sus diputados que se esfuercen por obtener esta reducción de horas de trabajo en los empleos gubernamentales y locales, y pide además que ninguna ley para la construcción de ferrocarriles, tranvías, canales, etcétera, sea sancionada por el Gobierno sin que esta ley tenga una cláusula limitando las horas de trabajo, para estas empresas, a ocho diarias.»

Me parece inútil añadir ningún comentario a la importantísima resolución que antecede. Las conservadoras, las rebacias Sociedades de resistencia conocidas con el nombre de Trades-Unions, que se presentaron en un principio hostiles al establecimiento legal de la jornada de ocho horas, y sobre todo a la manifestación, han sido al fin arrastradas por el movimiento que empuja a la clase trabajadora de Inglaterra como a la de todos los países, y puede asegurarse que ha entrado definitivamente en la vía del socialismo revolucionario. Este es un hecho de la mayor trascendencia. ¿Qué dirán a esto los posibilistas franceses?—W.

CARTA DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Buenos Aires, 10 de abril de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

No podéis imaginaros la crisis por que está atravesando este desdichado país. Mal Gobierno, malversación de fondos públicos, emisiones clandestinas de papel moneda, sustracción, por orden del Gobierno, de dos millones del Banco Nacional, que originó la renuncia de su presidente y el nombramiento de otro menos escrupuloso; el descrédito en Europa, que ha originado el fracaso de los empréstitos que se negociaban en las provincias de Santa Fe, Córdoba y San Luis, el empréstito nacional de 20 millones de pesos negociado por el vicepresidente Dr. Pellegrini, y el del Ayuntamiento de Buenos Aires, que era de millón y medio de libras esterlinas: todas estas calamidades han hecho que el cambio del oro haya llegado al 300 por 100.

La venta de los ferrocarriles del Estado, de la que este pensaba sacar 60 millones de pesos, también ha fracasado, pues sólo han ofrecido 35; siendo de advertir que dichos ferrocarriles están empeñados en más de 20 millones.

El Ayuntamiento de esta capital no tiene un centavo, habiéndose visto obligados los barrenderos a declararse en huelga porque no se les pagaba.

Consecuencia de todo esto es la completa paralización del trabajo y la miseria, por tanto, de millares de obreros, que no encuentran quien alquile sus brazos.

Emigrar hoy a la República Argentina es ir a una muerte cierta. Los trabajadores que aquí llegan, viendo que les es imposible hallar colocación, márchanse a Montevideo y al Brasil, de donde vuelven lo mismo que se han ido ó más desesperanzados aún, porque en todas partes reina igual miseria. Buena prueba de ello es que ha pocos días tuvieron que reembarcar en el Brasil mil italianos por no encontrar ocupación.

La vida es cada día más cara, y para demostrarlo bastará os indique la diferencia que existe entre los precios actuales de algunos artículos y los que tenían hace un año. Una libra de aceite, que antes costaba 2 pesetas, hoy vale 3. Un litro de vino (químico), de 2 pesetas ha subido también a 3. La carne que se calcula puede consumir una familia, que antes costaba 20 ó 25 centavos, hoy cuesta de 50 á 60. El pan que una persona consume en una sola comida cuesta 2 reales. En el alquiler de las habitaciones ocurre lo propio: un miserable cuarto ó pieza, como aquí se llama, es imposible hallarlo por menos de 20 pesos.

Es tal la fiebre de dinero que domina á nuestras autoridades, que nadie está libre de que cualquier comisario ó polizón le lleve á la Comisaría, donde, sin averiguar la justicia ó injusticia de la detención, le imponen 30 pesos de multa, si protesta 40 y si vuelve á protestar 50. Buscar protección en el cónsul, en el abogado ni en el juez es tiempo perdido.

¡Cuántos, si pudieran reunir 90 pesos que cuesta el viaje (antes costaba 40), se volverían otra vez á Europa! Una muestra de la libertad que se disfruta en esta federal República. Los maquinistas y fogoneros del ferrocarril del Estado se declararon en huelga porque de tres meses que se les debía sólo les abonaron uno. ¡Sabéis lo que hizo el Gobierno? A dos los despidió, á unos 30 los metió en la cárcel y á los restantes les obligó á hacer servicio, custodiados por la policía.

La prensa hostil al Gobierno sigue siendo suprimida á palos. A los hechos denunciados en cartas anteriores podría añadir otros muchos, pero me concretaré á copiar el siguiente párrafo de un periódico:

«El 26 de marzo la Marzorca en Mendoza. El fiscal, el comisario y el vigilante Robles, en la misma casa del Juzgado del crimen la empujaron á rebencazos y estocadas contra los periodistas Sres. Peisare y Rosas. Ambos escritores quedaron heridos de gravedad por el fiscal Flores, comisario y vigilante. ¡Qué salvajismo!»

Se celebró con mucha animación el aniversario de la Commune y se hacen grandes preparativos para la manifestación del 1.º de mayo.

Siendo ésta ya un poco larga, se despide de vosotros deseándoos salud y Revolución social.—J. M.

Al dar cuenta en el número anterior de los oficios que tomaron parte en la manifestación obrera de Játiva, se olvidó incluir á los tipógrafos. En representación de éstos firmó la exposición dirigida á los Poderes públicos el compañero José Reig.

No podemos dar cabida en este número á las cartas que nos han dirigido nuestros corresponsales de Oporto, Málaga, Tarragona, Valencia y Olesa. Las insertaremos en el número inmediato.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Sebastián.—En breve quedará constituida en esta capital la Agrupación socialista. Varios correligionarios está realizando trabajos para celebrar un meeting donde se expondrán las doctrinas del Partido Socialista Obrero.

Alicante.—En cuanto esté definitivamente organizada la Agrupación socialista de esta ciudad se verificará un meeting de propaganda.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN VALENCIANA

El próximo domingo, 25 de los corrientes, á las nueve de la mañana, celebrará esta Agrupación asamblea general extraordinaria con el fin de dar cuenta á los afiliados del resultado del meeting y de la manifestación celebrados el 4 del actual y otros asuntos de interés.

Valencia, 18 de mayo de 1890.—Por acuerdo del Comité, J. ALMELA, secretario 1.º

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Los canteros, que en reunión celebrada hace pocos días acordaron asociarse para reducir la jornada á ocho horas, suprimir el trabajo á destajo é impedir la admisión de aprendices menores de 14 años, eligiendo al mismo tiempo cinco compañeros para que redactasen el reglamento por que han de regirse, se reunirán nuevamente el día 25 del actual, á los ocho de la mañana, en el Liceo Rius, á fin de discutir el reglamento que los referidos compañeros han confeccionado, declarar constituida la Sociedad y elegir la Junta Directiva.

El espíritu que reina entre estos compañeros es magnífico y hace esperar que serán contados, muy contados, los que queden fuera de la Sociedad.

—El pasado domingo se reunieron en las Escuelas Pías de San Fernando unos 200 zapateros. El compañero que presidía expuso el objeto de la reunión, que era únicamente dar á conocer las bases de la Sociedad que trataba de fundarse para mejorar las condiciones del trabajo de los obreros empleados en la construcción del calzado.

Después de algunas palabras de nuestro amigo Iglesias defendiendo el fin que se iba á dar á la Sociedad de zapateros y señalando el carácter que deben tener hoy las Sociedades obreras, el compañero presidente invitó á los que estuvieran conformes con el criterio que se había expuesto á que se inscribieran en la lista de socios; lo que hicieron cuantos había en el local y no se habían inscrito anteriormente.

Dentro de poco celebrarán estos compañeros otra reunión para discutir el reglamento y declarar constituida la Sociedad.

—Por una circunstancia imprevista no pudo celebrarse el domingo último la reunión que las Sociedades de carpinteros, albañiles y trabajadores en hierro tenían proyectada con el propósito de exponer la necesidad de la asociación y el alcance de la jornada de ocho horas. Dicha reunión se efectuará en breve.

—Para auxiliar á los marmolistas de Barcelona, que están en huelga, han remitido cantidades al Comité Nacional de la Unión de Trabajadores las colectividades obreras siguientes: Comité Central de la Federación Tipográfica, 50 pesetas; Sociedad de trabajadores en madera, 10; Sociedad de obreros en hierro y demás metales, 25, y Asociación del Arte de Imprimir, 25.

Bilbao.—Se nota gran animación entre todos los trabajadores para organizarse en Sociedades de resistencia. Los papeleros y panaderos llevan muy adelantados sus trabajos.

Córdoba.—Se está reorganizando la Sociedad Tipográfica.

Linares.—Se van á constituir en Sociedad para mejorar las condiciones del trabajo los barberos.

Castellón.—Sigue la huelga de los panaderos. La resistencia de los patronos es censurada por la mayoría de la población.

Tarragona.—El espíritu obrero se despierta con gran fuerza en esta capital. Se están organizando los peones y cargadores del muelle, y reorganizándose los zapateros, carpinteros, cerrajeros y picapedreros.

Málaga.—Además de los hortelanos y carpinteros se están reorganizando los albañiles, trabajadores en hierro, obreros del muelle, vinateros, picapedreros y tabalarteros.

Burgos.—En esta capital, los zapateros y los carpinteros han empezado á hacer las gestiones necesarias para constituirse en Sociedad de resistencia.

Sampedor.—Ha terminado la huelga de los obreros fabriles, habiendo conseguido los huelguistas un aumento de 5 por 100 en el salario.

Alicante.—El Centro Obrero, creado el 4 del presente mes, cuenta ya 690 socios, hallándose organizados los oficios siguientes: tipógrafos, toneleros, albañiles, zapateros, carpinteros y ebanistas, canteros, operarios del muelle y fábricas de petróleo, y braceros.

PORTUGAL

En Oporto se ha constituido la Liga de las Artes Gráficas, que cuenta á estas fechas 200 trabajadores.

—Se están reorganizando en Lisboa los trabajadores del puerto.

BÉLGICA

El 20 del corriente se habrá celebrado en Jolimont el Congreso internacional de los obreros mineros.

Según los datos conocidos hasta ahora, Francia, Inglaterra y Alemania estarán representadas por 60 dele-

gados. Los mineros belgas tendrán lo menos 30 representantes.

ESTADOS UNIDOS

En Filadelfia, 2.000 carpinteros han obtenido la jornada de 8 horas de trabajo.

CONVOCATORIA

La Unión. Sociedad de trabajadores en madera, convoca á todos los carpinteros y demás obreros en madera á una reunión que tendrá lugar el domingo 25 del corriente, á las nueve de la mañana, en la calle de Palafox, núm. 4 (Chamberí), para exponerles las ventajas de la asociación y de la fijación por medio de una ley de la jornada de ocho horas de trabajo.

Madrid, 23 de mayo de 1890.—Por acuerdo de la Junta Directiva.—El secretario.

ÚLTIMA HORA

TRIUNFO OBRERO EN VIZCAYA

El secretario de la Agrupación socialista bilbaína nos ha remitido el siguiente telegrama:

«Ha cesado la huelga. La victoria ha sido de los trabajadores.—Orte.»

Nuestros cálculos se han cumplido.

¡Bien por nuestros compañeros de Vizcaya!

¡Viva la solidaridad obrera!

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

| | Pesetas. |
|---|---------------|
| Suma anterior..... | 114,38 |
| Madrid. | |
| P. I., 0,50.—Una socialista, 1.—J. M. G., 0,50.— | |
| A. Atienza, 0,50.—Francisco Diego, 0,50.—B., 0,20.— | |
| P. Cermeño, 0,15.—A. Moliner, 0,40.—M. Dargallo, 1.—Varios, 0,15.—P. Simal, 0,25..... | 5,15 |
| Tarragona. | |
| Camilo Huguet..... | 0,70 |
| San Sebastián. | |
| J. L..... | 0,55 |
| Játiva. | |
| A. M..... | 0,25 |
| Burgos. | |
| Enrique Domingo, 0,30.—Clemente Ventura, 0,25.— | |
| Severiano Saez, 0,25..... | 0,80 |
| Alicante. | |
| J. A..... | 0,50 |
| Barcelona. | |
| A. G. Q..... | 1,00 |
| Paris. | |
| El núm. 30 de la antigua Sección varia madrileña.... | 5,00 |
| Valladolid. | |
| P. C..... | 1,60 |
| TOTAL..... | 129,13 |

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Játiva.—A. M.—Recibidas 25 pesetas: 20 de paquetes hasta el núm. 213, 1 de su suscripción hasta fin mayo, 3,75 de 3 «Capitales» y 0,25 de donativo.

Tarragona.—M. M.—Remitimos con regularidad el periódico.

Alicante.—R. C.—Se remite, á partir del número pasado, un paquete á nombre de G. B.

La Arboleda.—N. P.—Se remiten 100 ejemplares.

Badajoz.—J. T.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin julio 90.

Málaga.—R. S.—Se remitieron con el número pasado 5 «Capitales», 50 «Socialismos», 50 «Leyes», 50 «Manifestos», 50 «Colectivismos», 50 «Autonomías» y 50 «Estudios».

San Martín de Provensals.—J. E.—Se sirven 3 suscripciones á San Andrés de Palomar.

San Andrés de Palomar.—P. V.—Se sirven 2 suscripciones á más de las 3 que arriba se indican.

Olesa.—P. S.—Se remitieron los 5 ejemplares con el rollo.

Mañresa.—R. C.—Se sirven 3 suscripciones más.

Villanueva y Geltrú.—J. R.—Recibidas 27 pesetas: 12,20 de paquetes hasta el núm. 218; 2 de A. G. hasta fin diciembre 89;

1 de S. V. hasta fin enero 90; 1 de G. B., 1 de J. M. y 1 de F. V. hasta fin febrero; 3 de N. G. hasta fin mayo, y 5,85 para el C. N. Desde el número pasado se remiten 10 ejemplares más.

Valencia.—M. C.—Se suspende el envío del medio paquete de M. T. Por error se envió un paquete de más, que no se carga en cuenta.

Bilbao.—F. P.—Recibidas 30 pesetas de paquetes hasta el número 218, del que le falta abonar 25 ejemplares. Se remiten 1.000 ejemplares.

Burgos.—C. V.—Recibidas 20 pesetas de paquetes hasta el número 223 y medio paquete del 224. Del núm. 217 no se enviaron más que 2 paquetes y medio porque no había ejemplares en la Administración.

Valladolid.—P. C.—Recibidas 3,35 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin abril 90, 0,15 de 1 «Manifesto», 0,20 de 1 «Autonomía», 1 de donativo y 1 para los huelguistas de Navarres.

Barcelona.—A. G. Q.—Se sirve 10 «Capitales» y 50 «Estudios».